

Miguel Ángel Asturias, escritor comprometido

Miguel Ángel Asturias, committed writer



Miguel Ángel Asturias en el Bois de Boulogne (Fotografías del archivo de Marco Vinicio Mejía)

Recibido: 28/04/2025

Aceptado: 02/05/2025

Publicado: 09/05/2025

Marco Vinicio Mejía

Director del IPNUSAC

Correo: tzolkin1984@dig.usac.edu.gt

<https://orcid.org/0009-0004-1361-8405>

Resumen

Durante su período formativo en París, Miguel Ángel Asturias participó en movimientos estudiantiles que proponían un frente común para enfrentar a un enemigo externo por medio de la definición de una identidad «hispanoamericana», «latinoamericana» o «indoamericana». La literatura asturiana surgió a la par de la emergencia de un movimiento antiimperialista, ante el avance de los intereses de los Estados Unidos. Posteriormente, en 1954, la invasión norteamericana con el pretexto de evitar que Guatemala se convirtiera en un satélite soviético acentuó su postura antiimperialista. Sus obras se desarrollaron tanto en las disputas en torno de la identidad nacional, como en las tensiones políticas surgidas a partir de proyectos contrastantes que también se manifestaron en la imposición francesa del Segundo Imperio mexicano.

Palabras claves

Latinoamérica, panamericanismo, realismo político, realismo mágico.

Abstract

During his formative years in Paris, Miguel Ángel Asturias participated in student movements that proposed a common front to confront an external enemy by defining a “Hispano-American”, “Latin-American” or “Indo-American” identity. Asturian literature emerged at the same time as the emergence of an anti-imperialist movement in the face of advancing U.S. interests. Later, in 1954, the U.S. invasion under the pretext of preventing Guatemala from becoming a Soviet satellite accentuated its anti-imperialist stance. His works developed both in the disputes over national identity and in the political tensions derived from opposing projects that also manifested themselves in the French imposition of the Second Mexican Empire.

Keywords

Latin America, panamericanism, political realism, magic realism.

El Instituto de Análisis e Investigación de los Problemas Nacionales (Ipnusac), divulgará en mayo de 2025 la edición crítica del drama *Juárez, una vida por México*, manuscrito que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia (BNF). En este drama mantiene su postura antiimperialista que inició durante su etapa formativa en París, entre 1925 y 1933.

Al igual que el presidente mexicano Benito Juárez luchó contra la invasión francesa (entre 1863 y 1867), la vida y obras de Miguel Ángel fueron marcadas por la injerencia de Estados Unidos en los países latinoamericanos y que aún tiene consecuencias desde la invasión de Guatemala en 1954, patrocinada por Washington y permitida por militares guatemaltecos vendepatrias.

Tras la caída del gobierno de Jacobo Arbenz, Miguel Ángel emprendió el prolongado camino del exilio que lo condujo a Argentina, en donde en marzo de 1962, el golpe de Estado contra el presidente Frondizi, elegido constitucionalmente, condujo a la persecución política contra cientos de personas entre quienes él estaba incluido por su postura contra el imperialismo norteamericano. Fue encarcelado cuando sufría una enfermedad renal y otra vez tuvo que exiliarse. Marchó a Italia, donde fue arropado por la solidaridad de los hispanistas, en especial por Amos Segala.

Asturias encontró en Benito Juárez al patriota y nacionalista decidido a dar la vida por la defensa de su país y consolidar la república. A pesar de que era un presidente sin antecedentes

militares, fue un protagonista tanto en la Guerra de Reforma como en la segunda intervención francesa. Su biografía política, durante los años en que ocupó la presidencia, a pesar de los infaltables detractores, constituye una etapa sobresaliente de la historia de México.

Asturias rinde un homenaje a la grandeza del presidente Juárez, de origen zapoteca, en quien encontró un ejemplo de dignidad y resistencia para los países latinoamericanos. La lucha contra los invasores franceses resultó fundamental en la generación del pensamiento de nuestros pueblos y forjó un ideal alejado de la arrogancia imperialista. Las obras de Miguel Ángel Asturias son inclasificables. Catalogarlas por géneros sólo tendría propósitos didácticos. De manera similar, su pensamiento político no puede ni debe encasillarse.

Una de las constantes en su vida y obra era su anhelo de lograr para el pueblo el bienestar y la tranquilidad física y espiritual, a las cuales todo ser humano tiene derecho. Este empeño lo motivó a escribir apasionadas páginas de acusación y protesta. En 1966, al ganar el Premio Lenin, Asturias habló de la importancia que la literatura comprometida tiene en Latinoamérica: «Yo soy un escritor comprometido. Pero es con una realidad y un mundo, que en este caso son la realidad y el pueblo de Guatemala. ... [He defendido] el punto de vista de la literatura latinoamericana. Es comprometida. Lo fue siempre. Son pocos los escritores encerrados en sus torres de marfil...

La auténtica literatura latinoamericana es de combate, de lucha, denunciando las injusticias con el indio, con el mestizo, el negro o con el propio blanco desposeído». (Pilón, 1968)



Miguel Ángel concretó su compromiso político durante la lucha contra la dictadura de Manuel Estrada Cabrera (1898-1920), omnipresente en El señor presidente. La oposición contra el autócrata organizada en el Partido Unionista, se fortaleció con la participación de los estudiantes para lograr la caída del absolutismo manuelino. El 14 de enero de 1920, surgió el Club Unionista de Estudiantes Universitarios, fundado por 88 universitarios, entre quienes estaban

Miguel Ángel y los principales integrantes de la llamada «Generación del 20». (Taracena, 1999)

En marzo de 1920, el Club Unionista de Estudiantes Universitarios cumplió un papel importante en la denuncia del proyecto de ley «anti-bolchevique» que Estrada Cabrera pretendía fuera emitida por la Asamblea Nacional para poner fin a las protestas populares y suprimir las libertades de expresión, reunión y locomoción.

Miguel Ángel participó de manera activa en esa denuncia desde la redacción de *El estudiante*, órgano de prensa del club universitario. Asturias publicó varios escritos contra Estrada Cabrera y el Partido Liberal, entre los cuales destaca «Sábado de Gloria», sátira política inspirada en el desfile bufo de la Huelga de Dolores de 1920, en la que había sido protagonista. Este texto es considerado uno de los antecedentes del cuento «Toque de ánimas», publicado en 1922 en *Studium* y también de la novela *El señor presidente*.

Viernes de Dolores es la última novela que publicó Miguel Ángel en 1972, quien la concibió como la continuación de la «trilogía bananera» (*Viento fuerte*, *El papa verde* y *Los ojos de los enterrados*). En 1973 declaró:

En cierto modo, la trilogía bananera abarca, podemos decir, toda la tragedia que corresponde a las plantaciones del banano y a la situación del país en relación con la United Fruit Company. Había el otro lado de la medalla: las clases sociales adineradas que pactaron con la invasión de Castillo Armas. Pactaron creyendo que lograrían mayores beneficios.

Para pintar la situación de lo que yo llamo «dos veces bastardo», es decir, la clase social bastarda, sin sentimiento nacional y que prefiere pactar con el imperialismo (y no me refiero a las clases altas, sino a las medias), para esto, lo primero que yo hago en mi novela *Viernes de Dolores*

es presentar al estudiantado. Hubo un estudiantado en Guatemala que llevó a casi todas las reformas al país. La Universidad Popular, las casas de la cultura, las revistas y publicaciones, todo eso fue realizado por esa generación de mil novecientos veinte.

Cada año celebraban los estudiantes universitarios un carnaval —y es costumbre que sigue todavía— el viernes anterior al Viernes Santo, el Viernes de Dolores. La víspera se hace una función en uno de los teatros principales, en la que se pone en ridículo a todo ser viviente. Siempre se hace un desfile, en el que las carrozas son altamente políticas, se publica un periódico que se llama *No nos tientes*, lleno de intenciones. Es un día en el que los estudiantes se dan la libertad de decir todo lo que les parece. Más o menos, los gobiernos —salvo los sumamente dictatoriales— no han prohibido lo que se llama «la huelga».

Esta generación, que alcanza un poco la época de Arbenz, que es revolucionaria, que lucha contra Estrada Cabrera y le derroca, esta generación, cuando llega el momento de la reforma agraria, cuando llega el momento de otras reformas, se vuelve temerosa y se echa para atrás. Paralelamente, hay los que al servicio de intereses plutocráticos —abogados, médicos, profesionales—,

en lugar de defender al país, se prestan a hacerse cómplices de la entrega de Guatemala por las fuerzas reaccionarias. Viernes de Dolores es el estudiantado en acción revolucionaria, y Dos veces bastardo es la traición a los ideales del estudiantado.

En Dos veces bastardo presento un poco al pequeño comerciante, a la pequeña burguesía, que, en los momentos de lucha, pacta con el invasor porque cree que el

invasor les va a traer todos los elementos necesarios para mejorar su vida. Pero vemos que todos esos pequeños comercios, en cuanto llega el invasor, quiebran, porque el invasor lleva sus verduras, el invasor lleva sus zapatos, porque todos sus zapatos los venden más baratos, porque todo viene de la metrópoli y todo se vende más barato. Es, pues, un poco espejo de lo que sucedió en Guatemala en mil novecientos cincuenta y cuatro. (López Alvarez, 1974)



En 1966, Dolores Ibárruri (La Pasionaria) impuso la medalla del Premio Lenin a Miguel Ángel Asturias, quien se comprometió con la literatura y se opuso a la injerencia de Estados Unidos en los países latinoamericanos, en especial después de que patrocinó la invasión de Guatemala en 1954. En el itinerario vital asturiano, la literatura y la vida política son inseparables. La primera no es comprensible sin la atención de la otra. (Fotografías del acto de recepción del Premio Lenin de la Paz en Moscú, agosto de 1966, del archivo de Marco Vinicio Mejía)

El anti-imperialismo de Asturias

El pensamiento anti-imperialista de Miguel Ángel condujo a identificarse con la lucha de Benito Juárez contra el imperialismo francés de Napoleón III, quien pretendió imponer como emperador de México a Maximiliano de Habsburgo. En la historiografía se conoce como «segundo imperio» al Estado formado a partir de la segunda intervención francesa entre 1863 y 1867. La terminología «segundo» hace referencia a la sucesión natural del Primer Imperio mexicano de Agustín de Iturbide.

En 1925, durante sus años formativos en París, Miguel Ángel Asturias fue uno de los fundadores de la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos (AGELA), creada por un grupo de jóvenes estudiantes de la Universidad de la Sorbona, provenientes de diversos países. Asturias se congregó con Armando Maribona (Cuba), Carlos Quijano (Uruguay) y Raúl Haya de la Torre (Perú).

En relación con los estatutos de AGELA, Maribona escribió para *El Imparcial*, el diario guatemalteco para el cual Asturias trabajaba como corresponsal parisino, los estatutos apuntaban a la «abolición de la nacionalidad de cada uno en el seno de la asociación: todos serán por igual latinoamericanos». (Maribona, 1988)

En el seno de la AGELA sus jóvenes integrantes crearon una idea de América

Latina, a partir de las diversas realidades provenientes del subcontinente que enfrentaban el intervencionismo de los Estados Unidos. Este espacio les permitió establecer relaciones con intelectuales de Europa y América Latina como José Ingenieros, Miguel de Unamuno, Eduardo Ortega y Gasset, José Vasconcelos y otros que acudían a la Francia de posguerra. ya que su moneda devaluó tanto que, si bien era catastrófico para los franceses, era una circunstancia que favoreció a los viajeros, especialmente latinoamericanos que valoraban el sistema educativo y la intensa animación cultural en ese país.

En la bibliografía consultada se confunde a Eduardo Ortega y Gasset (1882-1965) con su hermano José Ortega y Gasset (1883- 1955). La distinción es primordial. Eduardo era republicano, sufrió un atentado y se exilió en París, Cuba y Venezuela, en donde falleció. En cambio, su hermano José mantuvo el «silencio de Ortega», la disputada actitud que adoptó el filósofo frente a la guerra civil de 1936-39, la desaparición de la II República y la dictadura de Franco.

Fue en el microcosmos parisino donde intelectuales, políticos, artistas, comerciantes y exiliados provenientes desde el Río Grande hasta la Tierra del Fuego se dieron cita para elaborar un diagnóstico global del continente. Así, en contacto permanente con la vida política y cultural de la ciudad, los latinoamericanos abordaron una serie de debates que se convirtieron en el núcleo de una reflexión

sobre su lugar en el mundo, entre los cuales estaba la producción literaria y plástica, el indigenismo, y la necesidad de enfrentar la hegemonía de los Estados Unidos (EE.UU.) en América Central y el Caribe. (Rojas, 2016)

Las actividades realizadas por esta asociación tenían como constante las declaraciones antiimperialistas. Un ejemplo de estas posturas fue la manifestación pública en París con motivo de la crisis en las relaciones diplomáticas de Estados Unidos con México. La revolución mexicana iniciada en 1910 logró que se consagrara en la Constitución de 1917 que el Estado se convirtiera en un agente activo de los asuntos económicos del país. El artículo 27 constitucional dispuso que la nación mexicana lograra un mayor control de sus recursos naturales. Para cumplir este principio, era indispensable formular la ley reglamentaria de dicho artículo para que lo dispuesto por él se ejecutara, así como elaborar el reglamento que ordenara la manera de hacerlo. Los gobiernos revolucionarios llevaron a cabo medidas destinadas a reivindicar la propiedad de todos los combustibles minerales del subsuelo y aumentar la participación del Estado en los beneficios de la explotación petrolera. Esta situación colisionó con los intereses extranjeros, especialmente con los petroleros, que vieron limitados los privilegios que el régimen de Porfirio Díaz, quien gobernó de 1876 a 1911, había otorgado para explotar materias primas en México.

El presidente Plutarco Elías Calles

se empeñó en hacer realmente efectiva la aplicación del artículo 27 de la Constitución, lo que provocó un enfrentamiento con el imperialismo norteamericano. Las relaciones de ambos países se deterioraron de 1925 a 1927. Fue un periodo agitado y dificultoso, lleno de acalorados altercados diplomáticos, de intrigas y serias amenazas. (Spenser, 1996)

Los estudiantes de la AGELA organizaron en París la Gran Manifestación Antiimperialista de Latinoamérica. El 29 de junio de 1925, bajo la presidencia de Miguel de Unamuno y de Eduardo Ortega y Gasset participaron varios oradores latinoamericanos, entre quienes destacaban el uruguayo Carlos Quijano, el argentino José Ingenieros y el peruano Raúl Haya de la Torre. «Somos hermanos de la lengua porque la lengua es la sangre del espíritu», afirmó Unamuno en esa ocasión. Ingenieros aplaudió que «España, como buena madre, estaba presente también en este acto, que tanta importancia tenía para la vida de sus hijos». (Maribonab, 1988)

En su intervención de ese 29 de junio, Miguel Ángel Asturias sintetizó su pensamiento anti-imperialista y el problema del indio, con estas palabras al manifestar su solidaridad con la postura del presidente mexicano Plutarco Elías Calles:

En tanto, México, Centroamérica, Cuba, Santo Domingo, Haití y Panamá ya nos hemos dado el abrazo definitivo, sin vernos, muchas veces, porque las

lágrimas nos ciegan, diciéndonos: «¡Hay que morirse!»... y saliendo a la batalla, a los hogares lejanos de la misma familia, a los países de Sud América apenas si llega el eco de la fusilería y del cañón del Norte.

Para Hispano América, el problema yanqui no reside solamente en los Estados Unidos, gran parte de él debe tratarse y resolverse en nuestras repúblicas. La gravedad del problema reside en nuestras masas inermes, ya que al indio lo mismo le da que lo oprima, como lo oprime, un señor terrateniente que habla español, como que mañana sea un señor rubio que hable inglés. Para el indio ambos idiomas son extraños y, además, no siendo propietario ni de un palmo de tierra, no se le puede pedir que defienda lo que no tiene. Al indio la bota del conquistador todavía le pesa sobre el alma.

A Centro América le ha faltado el calor de América, de los pueblos hermanos en el corazón y en el cerebro. Los sudamericanos nos ignoran; y algo más triste, mucho más triste, algunos nos desprecian: se nos desprecia por el inmenso dolor de ser pequeños.

Lo que ahora acontece en México con ocasión de las declaraciones del presidente Calles, no es sino un incidente de la batalla que hace tiempo se está librando.

Si se quiere salvar a nuestra América y que esta manifestación de adhesión y solidaridad no quede sólo en palabras, pido a los estudiantes y a los hombres de Sud América que hagan la más activa propaganda por nuestros problemas en sus respectivos países, ya que, si se nos deja solos, mal que nos pese, hemos de repetir las palabras de que os hice cuenta en mi sencilla anécdota: «¡Hay que morirse!» ... (Ibidem)

La creación y práctica política y universitaria de la AGELA confirmó que, entre sus integrantes, se dio la «pertenencia a una nueva generación, surgida en un momento histórico culminante y llamada por ello a desempeñar un rol decisivo en el futuro». (Caetano, 1986)

El guatemalteco Arturo Taracena afirma que Miguel Ángel leyó el poema «Nosotros» en un banquete de la AGELA, en 1925:

Como un cálido alerta de bronce
 Vibre el grito de América joven;
 «No más pueblos serviles y tristes;
 Basta ya de negreros e histriones».

No debemos ser cómplices ciegos
 de tiranos y judas protervos.

¡A borrar las fronteras absurdas,
No son veinte, sino uno los Andes!

No queremos la América ilusa
De alma ajena y cerebro mendigo;
Brille el genio de un mundo nuevo
En la pampa, la selva y la sierra.

Operarios sin paga y sin amo
De la fábrica audaz del futuro,
Tejaremos la roja mortaja
De la América esclava y grotesca.

Y con recios martillos rebeldes,
En la fragua viviente del pueblo,
Forjaremos la América nueva,

Sí, ¡nosotros!, ¡nosotros!, ¡NOSOTROS!
(Asturias, 1930)

También crearon el Comité de Solidaridad de la América Latina conformado por un grupo de periodistas, escritores y estudiantes. Para estas actividades recibieron el apoyo de la prensa francesa, que se convirtió en la caja de resonancia

para dar a conocer en Europa la injerencia estadounidense en los asuntos internos de varios países de Latinoamérica.

Entre los apoyos que recibió la AGELA destacó la del multifacético autor y ensayista argentino José Ingenieros (1877-1925), quien había destacado por su influencia entre los estudiantes que protagonizaron la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918. Sobre la influencia de Ingenieros en Miguel Ángel, el crítico británico Gerald Martin apunta:

También se identificó con los ideales del grupo Clarté de Barbusse, como Asturias y sus jóvenes compañeros universitarios. Hay, como es lógico, otros autores de importancia fundamental como influencias en el pensamiento asturiano de la época —Rodó, Unamuno, Vasconcelos y, en forma indirecta, Freud y Marx—, pero Ingenieros es la influencia principal, en parte porque la base de su pensamiento es darwiniano, como es el caso de Asturias, y en parte porque dio un ejemplo del esfuerzo permanente por llegar a una síntesis de las ideas más avanzadas de su época. (Martin, G. 1988)

Arturo Taracena Arriola tiene una perspectiva diferente a la de Gerald Martin. Identifica la influencia de Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979), el fundador del movimiento político Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). La incidencia aprista en Asturias se

encuentra en sus artículos publicados en *El Imparcial*. En el ensayo que Taracena Arriola elaboró para la edición crítica de París 1924-1933, *Periodismo y creación literaria*, advierte:

Aunque Haya de la Torre había fundado el APRA en mayo de 1925, en México, no fue sino hasta dos años más tarde, con la aparición del escrito «¿Qué es el Apra?» (*The Labor Monthly*, Londres, 1926), cuando esbozó los postulados de su concepción del partido. Posteriormente, en los meses de abril y mayo de 1928, durante su segunda estancia en aquel país, redactó la primera versión de *El Antiimperialismo y el APRA*, que vio la luz siete años después en Santiago de Chile (Editorial Ercilla, 1935). En dicha obra ya aparece mencionado el concepto «Indoamérica» —sin que se dé una formulación del mismo— y se define al «antimperialismo» como una «lucha político-económica», siendo el objeto político primordial de la praxis del APRA.

Sin embargo, para Haya de la Torre, «un antimperialismo indomericano con sentido de nuestra realidad social no puede

ser un partido exclusivo de clase», so pena de ser un «remedo o calco europeo». Esto lo llevó a inspirarse en el Kuomintang, que no había sido fundado como partido de clase, sino como «un bloque o Frente Único de obreros, campesinos y clases medias», bajo la forma y disciplina de partido.

Por ello, según Haya de la Torre, el «APRA como Partido de Frente Único ha incorporado desde su fundación al intelectual antimperialista. Como ha incorporado al pequeño propietario, al pequeño capitalista, al pequeño comerciante, al pequeño minero, al artesano, al empleado...», para luchar por las dos tareas partidarias principales: la defensa de la soberanía de cada país del subcontinente y la unidad política y económica de los pueblos de Indoamérica.

Es de suponerse que Asturias conoció la primera versión de *El Antiimperialismo y el APRA*, cuando coincidió con Haya de la Torre en Guatemala en mayo-junio de 1928. (Taracena, 1989)



La AGELA se reunió en París el 15 de septiembre de 1926, día de la independencia centroamericana. En primer plano, de izquierda a derecha: Toño Salazar (El Salvador); Ricardo Álvarez Orantes (Guatemala); Alfredo Valle Calvo (Guatemala); Juan Marves (Guatemala); David González (Guatemala); Carlos Pellicer (México); José Arzú (cónsul de Guatemala en París); Carlos Quijano (Uruguay); Aurelio Fortoul (Venezuela); Armando Maribona (Cuba); Felipe Cossio del Pomar (Perú); Rolando Martel (Argentina); Horacio Polanco Rodríguez (Guatemala); José Félix Cárdenas Castro (Perú); Marcelo Guivaudant (Argentina); Héctor Hugo Barbagelata (Uruguay); Jorge Luis Arriola (Guatemala); Miguel Ángel Asturias (Guatemala); Sandy Parker (Reino Unido). (Fotografía del archivo de Arturo Taracena Arriola)

Referencias

- Asturias, M. Á. (1930) «Nosotros», *El Imparcial*, Guatemala, 11 de octubre de 1930. Citado por Taracena Arriola, Arturo. «La Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos de París (1925-1933)». *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, 15(2), págs. 65 y 77, 1989. Este poema no aparece con esa fecha en Miguel Ángel Asturias, París 1924-1933. *Periodismo y Creación Literaria*. Ob. Cit.
- Caetano, G. y Rilla, J. (1986) «El joven Quijano (1900-1933), Izquierda nacional y conciencia crítica». *Colección Temas del Siglo XX*, 38, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- López Álvarez, L. (1974) *Conversaciones con Miguel Ángel Asturias*. Editorial Magisterio Español, Madrid.
- Maribona, A.a (1988) «La Asociación de Estudiantes Latinoamericanos», en Miguel Ángel Asturias, París 1924-1933. *Periodismo y creación literaria*, Nanterre, ALLCA XX.
- Maribona, A.b «La gran manifestación antiimperialista de Latinoamérica, celebrada en París», en Miguel Ángel Asturias, París 1924-1933, Ob. Cit., págs. 518 y 519.
- Martin, G. (1988) «Notas establecidas», en Miguel Ángel Asturias, París, 1924-1933. *Periodismo y Creación Literaria*, Ob. Cit., pág. 547.
- Pilón, M. (1968) *Miguel Ángel Asturias*. Cultural Centroamericana, Guatemala.
- Rojas, D. (2016). «Los latinoamericanos de París en el cambio de siglo. Sobre Die Hauptstadt Lateinamerikas de Jens Streckert». *Colombia Internacional*, No. 87, Bogotá, <http://www.scielo.org.co/pdf/rci/n87/n87a11.pdf>
- Spenser, D. (1996) «Uso y abuso de la ideología en las relaciones políticas entre Estados Unidos y México durante los años veinte». *Secuencia*, No. 34, enero-abril, México D.F.
- Taracena, A. (1989) «La Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos de París (1925-1933)». *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, 15(2).
- Taracena, A. (1999) «El camino político de Miguel Ángel Asturias». *Mesoamérica*, 20 (38).